**8.1. Evolución demográfica y movimientos migratorios en el S. XIX. El desarrollo urbano**

El panorama general de la población española a finales del S. XIX mostraba un predominio del mundo rural frente a unas pocas ciudades en crecimiento. Según los censos la población española pasa de 10,5 millones de habitantes en el año 1797, a casi 19 millones en 1900. Aunque aumentó considerablemente, no llegó al nivel de los países desarrollados europeos (con la excepción de Francia).

La relación que existe entre crecimiento demográfico y modernización económica resulta evidente. Las mejoras económicas y sociales permitieron la paulatina erradicación de las causas extraordinarias de mortalidad. En la medida que mejoraron la alimentación, la vivienda y las condiciones higiénicas y sanitarias, aumentó la esperanza de vida y mejoró su calidad.

A lo largo del siglo la esperanza de vida media en los españoles no llegaba a los 35 años. Esta situación era debida a: 1. la crisis de subsistencias, debidas a las malas condiciones climáticas y al atraso técnico de la agricultura, que repercutía en bajos rendimientos, y a un sistema de transportes y comunicaciones deficiente; 2. a las epidemias periódicas que afectaron a España, como la fiebre amarilla y el cólera; 3. y a las enfermedades endémicas permanentes como la tuberculosis, la viruela, el sarampión, la escarlatina o la difteria.

La población española continuó las **dos tendencias** de siglos anteriores: por una parte, el desplazamiento **desde el norte hacía el sur** y por otra, **el abandono de la Meseta Central** (salvo Madrid) hacia la periferia. La explicación se encuentra en las ventajas económicas que ofrecían las regiones costeras: tierras más fértiles y el transporte por mar era más barato, seguro y rápido que por el interior. En consecuencia, la población levantina y meridional se duplicó; en cambio, la del interior descendió en más del 50%.

**La movilidad espacial** constituyó una de las grandes variables demográficas de este siglo, sobre todo en su segunda mitad. Esto se explica por el asentamiento de la sociedad liberal, la superpoblación rural, la mejora de los transportes y por las expectativas de una vida mejor en los núcleos urbanos asociados a la idea de ascenso social.

Hubo dos formas de migración, a veces complementarias: **la estacional,** sujeta a trabajos esporádicos por los ritmos de las cosechas, y la **definitiva,** que implica la ubicación en un nuevo espacio.

Tres fueron los centros de recepción de población inmigrante. En primer lugar **Barcelona y el País Vasco** por la necesidad de mano de obra industrial, en donde Cataluña fue pionera, porque la industrialización vasca fue más tardía. **Madrid,** por la necesidad de población asociada a su papel de centro político y administrativo, a tareas de servicio doméstico y a trabajos de la construcción, sobre todo tras la puesta en marcha de los ensanches.

La **migración exterior** se dirigió mayoritariamente a América, debido a las malas condiciones internas y a la llamada de familiares o amigos que habían emigrado anteriormente, debido al déficit de mano de obra de las jóvenes repúblicas. Galicia fue la región española que más población envió; posteriormente Asturias y Canarias.

En general, las **migraciones internas** tuvieron mucho que ver con la reforma de los espacios urbanos y los ensanches. A mediados del siglo XIX, el desfase entre población y estructuras urbanas se volvió insostenible. Las viejas ciudades no eran capaces de acoger a la población procedente de zonas rurales; por lo que las ciudades rompieron las cercas y murallas que las rodeaban y extendieron sus espacios más allá de los centros tradicionales; lo que obligó al desarrollo de las infraestructuras, reforma en los transportes públicos, cambio de las condiciones de habitabilidad y aumento de las mejoras en salubridad e higiene.

En el proceso de reordenación urbana tuvo especial importancia la construcción de **ensanches:** sistema de planeamiento concebido como respuesta a la escasez de suelo urbanizable y que intentaba ordenar el trazado urbano. Este estaba definido por un plano geométrico que diseñaba un crecimiento equilibrado, capaz de absorber la emigración del campo. Además trataban de consolidar la **especialización social y económica de las ciudades,** según la clase social.

El modelo seguido en toda Europa fue el diseñado por Haussmann en París. En España fue seguido por el ingeniero catalán Cerdá, quien fue el autor del ensanche de Barcelona, aprobado en 1860 consistente en una extensa red cuadrangular, formada por una trama de calles paralelas al mar, y atravesada por avenidas perpendiculares que crean un tejido de manzanas en cuadrícula.

En 1860, también se aprobó el plan de ensanche de Madrid, elaborado por el ingeniero Carlos María de Castro. Tomando como modelo estas ciudades, otras elaboraron sus proyectos.

Estos ensanches impulsaron el **negocio inmobiliario,** siendo fuente de grandes fortunas que generaron una demanda de **mano de obra,** que permitió absorber a los inmigrantes del mundo rural. Pero estos planteamientos provocaron **especulación** modificando los presupuestos primitivos.